

GENTE



Madrid 31 de Julio 1901.

Año 2.^o
Núm. 40

CONOCIDA



Marquessa del Vadillo.



NUESTRA PORTADA

Marquesa del Vadillo

En los saraos y fiestas de la alta sociedad madrileña siempre, y recientemente en las recepciones oficiales á que por la posición que ocupara su marido se vió precisada á concurrir, ha demostrado la Marquesa del Vadillo una cultura nada común, una gracia fácil y espontánea, y hecho alarde de una conversación ingeniosa y amena.

Cuando en sus excursiones de verano llega á su casa de Tera, recíbenla con muestras de afecto, de alegría franca, de placer, los niños del pueblo, á los que enseña la doctrina cristiana; y cuando, próxima la fecha de regresar á Madrid, organiza la fiesta dedicada á sus discípulos, en medio del gozo y la algarazara con que reciben los premios concedidos á los que se distinguieron y aplicaron más, nótese una sombra de tristeza que vaga por aquellos rostros infantiles, que oprime aquellos corazones, por la idea de la próxima marcha de su protectora.

Este rasgo basta por sí solo para pintar la hermosura de su alma, abierta siempre á todo lo bueno, á todo lo noble.

La hermosura física de la Marquesa del Vadillo no necesita pluma que la describa; ha sido y es ensalzada por cuantos la conocen, y tiene su puesto señalado entre las primeras de la Corte.

La elegancia es otra nota distintiva en ella. En los bailes de trajes, donde el gusto artístico puede manifestarse con amplia libertad, ha sobresalido por la originalidad de sus toillettes.

Por sus salones de la calle de Santa Isabel ha desfilarado cuanto de notable encierra la capital de España, rindiendo tributo de consideración y respeto á quien por sus merecimientos, por su belleza y por su posición, es una de las damas que más brillan en el gran mundo.

AGUSTIN RETORTILLO Y MACPHERSON.



— ¿A dónde va mi morena?
¿Dónde va tan de mañana?

— Voy á la fuente serena
por una ferrada de agua.



CUENTOS



EL ANÓNIMO

En el té de los miércoles, con que obsequiaba á sus amigos la Marquesita de H., había aquella tarde *grand complet*: entre tantos elegantes se destacaba un grupo, que á un cronista de salones, de los más aduladores, le habría sido difícil describir.

En un rincón de la sala, recargada de muebles y objetos modernistas, reunidas alrededor de varias mesitas de té, estaban ocho ó diez amigas de la Marquesita, oyendo á ésta con mucha atención la lectura de una carta anónima que había recibido aquella misma mañana. Con sonrisa de duda y de desprecio leía la Marquesita; las oyentes no perdían ni una sola palabra, cada cual hacía para su interior los comentarios.

En aquella carta expresaba *Un desconocido*, con sencillez de estilo, pero admirablemente, la pasión que sentía por la Marquesita, la rubia ideal tan adulada y admirada en la alta sociedad.

Al llegar la lectora á uno de los párrafos más importantes de aquella carta, cuando el *desconocido* se había dado á conocer como el más humilde de los mortales, cuando expresaba con más ardor todo su cariño, se rompió el silencio de las atentas oyentes, una carcajada general acogió el párrafo. ¡Qué de risas! ¡Cuántas burlas para aquel desgraciado!

Pasó el turbión, se restableció el silencio, y continuó la lectura; poco quedaba ya de la carta, unos cuantos renglones. «¡Cuánto se reirá usted de esta carta mía!—decía el desconocido.—Pero si va usted á burlarse de ella, piense un momento en lo grande de un amor como el mío... no lo profane usted con la risa... tenga usted un poquito de compasión, y guarde un pequeño recuerdo de esta carta, que ella será el *distintivo* para que usted me conozca.»

El misterio de las últimas palabras produjo su efecto; todas aquellas caritas perdieron la sonrisa, y sólo quedó una arruguita entre las cejas de tantos ojos hermosos que miraban á la lectora. Esta quedó seria algunos momentos, estrujó la carta, hizo un mohín de indiferencia, y arrojó á la chimenea *todo el amor de aquel desconocido*, que pronto se convirtió en cenizas.

¡No hubo comentarios! ¡Eso sí que es serio entre mujeres!

Se olvidó el incidente, se habló de modas, de teatros, se criticó un poco, y empezó el desfile de visitantes. Se dieron las citas de rigor en casa de tal, en el palco de cual... y á la vida de sociedad.

No se hablaba de otra cosa en los salones aristocráticos. El último *crak* de Bolsa había sido tremendo, muchas fortunas se

habían hundido; el padre de la Marquesita sufrió las consecuencias, perdió toda su fortuna.

Lo de siempre: hubo que vender, variar de costumbres, y la pobre Marquesita lucir menos; tuvo que unirse á sus antiguas amigas que bullían, y con ellas disfrutar de su esplendor, pero ya haciendo el papel de convidada, siendo compadecida, oyendo el «¡Pobrecilla, se ha arruinado!»

Nadie lo conocía, debía ser un americano inmensamente rico. ¡Qué lujo! ¡Qué trenes! Deslumbraba su riqueza.

Empezó á *alternar*; fué el niño mimado de los salones; todas las puertas se le abrían, se le consideraba como el más distinguido, el más *sportman*; y él no lo negaba, su conversación era la del hombre instruido, siempre agradable; para galantear, como ninguno; en el baile, un primor; en una palabra, que se lo disputaban todas.

Aquella noche el cotillón de la Condesa lo dirigía el indiano, como le llamaban en todas partes, y su pareja era la Marquesita, la *arruinada*, que también tenía su apodo.

Era un *supr-cotillón*, de *premiere*, como decía el baroncito. Al terminar la última figura, dando el brazo el indiano á la Marquesita, le dijo.

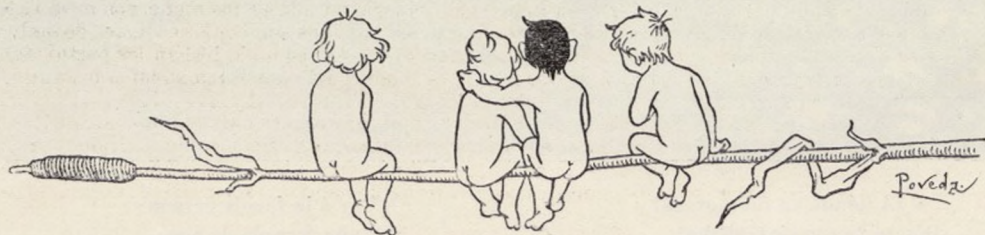
—¿Quiere usted admitir esta carta? Es una súplica que me hace un desgraciado. ¿Quiere usted socorrerle?

Llegó á su casa la Marquesita; leyó aquella carta, y se encontró con que era una declaración en un todo igual á aquella que tanto rió con sus amigas. En un principio le costó trabajo recordar; pero al leer el final... «y ya ve usted como este es el *distintivo* que ha hecho que usted conozca á *Un desconocido*», entonces comprendió que el indiano era aquel *desconocido* del que tanto se burló.

Y el consabido desenlace, que *metió* mucho ruido la boda de la arruinada y el indiano, que le vino de perillas al padre de la Marquesita, que se supo la historia bien sencilla del indiano, que era un hombre de mucha alma y mucha voluntad que se propuso ser rico, y todo ¿por qué? por un amor muy grande.

Se comentó la anécdota de la carta anónima, pues, ¡cómo no habían de divulgarlo las amigas que estaban en el secreto. Aquellas aniguilas burlonas del té de la Marquesita de H.

JUAN DE LABAIG.



SANCHEZ ROMAN

Militaba como soldado leal en las filas del liberalismo; pero, según ya hemos dicho, amando con vehemencia de poderoso trabajador las tareas de la cátedra, las especulaciones pacienzosas de biblioteca y los triunfos del foro, no llegó a la vida política por propia voluntad, sino impulsado por sus compañeros y sus amigos. Parece que al Sr. Sánchez Román le ha de obligar siempre en todo el procedimiento electoral; por demanda respetuosa de sus discípulos, que deseaban ver corporadas en una obra las doctrinas y enseñanzas que el maestro les había dado en sus lecciones del aula, se decidió a publicar un magnífico libro: «Estudios del derecho civil», y asimismo, en virtud de una carta firmada por los doctores de la Universidad de Granada, brindándole la senaduría correspondiente a esta ilustre escuela, aceptó puesto en el Senado, y por consiguiente, un importante papel en la política española.

Trabajador infatigable ha de inspirar siempre gran confianza en aquellos que le encomiendan el pensamiento y la realización de cualquier empresa. Hombre dotado de las dos energías propias de los verdaderos caracteres varoniles, la resistente perseverancia en el estudio y en la juiciosa reflexión y la diligencia veheméntísima del orador y del escritor inspirado, la actividad fecunda y rápida, es utilísimo en el Parlamento, y en la práctica del Gobierno le corresponde indiscutiblemente un puesto directivo.

Cuando el partido liberal sorprendió al señor Sánchez Román nombrándole Fiscal del Tribunal Supremo, logró, como partido político, la única gloria que pudo adquirir en el largo proceso de sus desgracias, gloria, sin duda alguna, envidiable; produjo el gran juriconsulto muchos informes luminosísimos y de gran trascendencia para el cumplimiento justo de las funciones jurídicas de todos los Tribunales de España; publicó su hermosa monografía, lección profunda y clara de derecho público, el «Dictamen sobre la inmunidad parlamentaria». Trabajo en que compiten por la mayor excelencia la gravedad y concisión expositiva con la clarísima y elegante gallardía del estilo. Dió publicidad a gran número de circulares que, reunidas, pueden ofrecerse como curso de práctica y de filosofía legislativas y, en fin, la magistral Memoria escrita con ocasión de la apertura de Tribunales. ¡Qué admirable sentido moral, qué brillante conocimiento del derecho, qué conciencia tan independiente y recta resaltan en tan preciso como amplio trabajo!

¿Habrá de decirse que cuando el profesor sabio tiene por tribuna un alto puesto en la magistratura, y por obligado auditorio todos los hombres de ley, y habla a la nación entera, sus decisivas lecciones son el más benéfico y poderoso medio para la cultura de un pueblo?

Si hubieran siempre los jefes de partido tal acierto en la selección de hombres para el desempeño de los más importantes cargos públicos, ¿nos veríamos condenados a una constante incertidumbre de ideas, a una inseguridad de acción, a un invencible retraso, a una corruptora inmoralidad?

¿Por qué se prescinde, particularmente en Francia y en España, su plagiaria desdichada, de los hombres eminentes en las ciencias y se prefiere para la política a los mañosos y audaces intrigantes, a los condottieros folicularios y a los dulcamaras

parlanchines? Sin duda esto es porque la ciencia aún no rige ni inspira la vida política; diríase que todavía nos vemos obligados a confiar únicamente a las pasiones a la intriga y al azar, la posibilidad de nuestro progreso y que no entendiendo—tal vez por falta de cultura ordenada y positiva—lo que son las instituciones modernas, hemos de proseguir por largo tiempo en laboriosos afanes y continuo periodo constituyente, hasta cuando nos parece que gozamos de una regulada apacibilidad.

Los hombres de verdadero mérito son aceptados como hermosas figuras decorativas por los partidos políticos, y Francia, que admiró a Bernald y más tarde a Pasteur, no tuvo partido político que llevara a aquél la dirección de la enseñanza, cuyo espíritu había modificado (el espíritu de la enseñanza) con sus inesperados descubrimientos, ni después hubo partido que encomendara a Pasteur la reforma de la práctica en los laboratorios de las Universidades y escuelas; y, sin embargo, ambos grandes hombres se hicieron necesarios para el progreso de la instrucción pública.

Este acierto habría de librar a los pueblos del estéril trabajo a que, sin fe ni instrucción, se dedican legislatura tras legislatura las medianías discutidoras; las agrupaciones parlamentarias, compuestas, en su mayor parte, de hombres de muy superficial instrucción y de una intolerable pedantería.

¿No parecía evidentemente lógico que el partido liberal, que obtuvo un triunfo muy provechoso con la elección de Sánchez Román para el puesto de Fiscal del Supremo, donde éste se reveló como muy diligente, oportuno, doctísimo y organizador, le confiara el Ministerio de



Gracia y Justicia, Ministerio fosilizado, abandonado y en el que hay latente un problema importantísimo... el que viene haciendo necesario un régimen que armonice la antigua magistratura... la *justicia histórica*... con el jurado, con las aspiraciones, con las necesidades, en fin, con las condiciones de la vida moderna?

¿Puede emprender este trabajo otro hombre que no sea hombre de ciencia, y no tan sólo hombre de ciencia, sino eminente en las ciencias del derecho y de la legislación?

¿Por qué no se ha atendido a tan grave cuestión? ¿Por qué el partido—tan necesitado de prestigios—descuidó esta obra? ¿Por qué se ha privado de esta gloria?

Porque aún la política en España, lo repetimos, dista mucho de estar inspirada en los modernos progresos; puede afirmarse que los partidos son congregaciones de ambiciosos, y viven y se desenvuelven, como lo hacían los partidos ingleses en los tiempos medios del constitucionalismo británico.

En el interesante paralelo que uno de los más grandes críticos políticos ingleses hizo del partido o fracciones acaudilladas por Rokingam y los grupos que seguían a Bedford, se marcan admirablemente caracterizadas las banderías políticas que, lu-

chando, se disputan el poder en los pueblos regidos por sistema constitucional y parlamentario. Es frecuente que un bando cuente en sus filas mayor número de hombres de acción, hábiles para intriga política, audaces é impacientes, en tanto que el opuesto hace gala de doctrina y formalismo, y muestra por contraste con su adversario personajes de prestigio por su valimiento científico y su pulso para el gobierno.

No obstante, ningún partido dió señales de grande entusiasmo ni tuvo en la debida estimación á los hombres científicos, hasta el extremo de preferirlos á los partidarios activos y expertos en las trancas y tramas de la empresa política.

Los hombres de ciencia y de doctrina suelen ser inflexibles; no van á buscar gloriosa notoriedad en los partidos; antes á éstos se la prestan con sus nombres ilustres; es para tales individualidades, tanto más que gustosa, necesaria la independencia y la entereza de carácter la fama justificada y la libertad del espíritu no se aviene fácilmente con las extrañas transacciones, los convencionalismos que de continuo pactan, más ó menos honrosos, los partidos políticos en el sistema constitucional, por el que, según se dice, se aspira á determinar por la alianza entre el pueblo y el jefe del Estado, rey ó presidente, la estabilidad de las instituciones y la invariabilidad de las leyes, resultando, sin embargo, especialmente en las monarquías constitucionales, muy anormal la función ejecutiva del Estado, en muchos casos sin respeto á la tradicional majestad del trono ni al valor consuetudinario de los Códigos.

Pueblos hay, como Suecia, en que la ciencia política preside ya verdadera y cumplidamente á la vida política, y una estadística precisa, una legislación sencilla y un magistrado gubernativo de invariable acción, parecen haber establecido, por modo regular y seguro, el progreso de la nación según los modernos adelantos del derecho y de la economía políticos.

Entre nosotros, los jóvenes de 1869, gente tumultuada por las brillantes promesas revolucionarias, parlara, vivancísima y enardecida, más imaginadora que estudiosa, Felipe Sánchez Román era un sujeto excepcional. En tanto que nosotros, seducidos por los espejuelos de los folletos y periódicos populacheros, y embobados ante los discursos de los locuaces tribunos, dulcáramas políticos, dejábamos el sosiego laborioso del aula por la bulliciosa y vana actividad de la plaza pública y revoloteábamos alrededor de la efímera luminaria de la revolución, en la que habíamos de consumir nuestras lozanas energías, Sánchez Román todo lo esperaba de sí mismo y de su trabajo, de su inquebrantable y ordenada voluntad, de su ejemplarísima educación; no aspiraba, como nosotros, á crear un nuevo mundo, sino á robustecer el talento con un copioso estudio; la conciencia, por severa meditación; el juicio, por arte de un bien ejercitado raciocinio; finalmente, á constituir en sí mismo un hombre ilustrado, perseverante y diligente.

Hoy, que tan marcada predilección dispensa el público á los escritos dramáticos y novelescos, complaciéndose el gusto de los lectores en lo curioso de los episodios mejor que en la expresión propia regulada del concepto, fácilmente alcanzan notoriedad los hombres que aparecen en la política como autores y cooperadores de la intriga ó como personajes activos en el desarrollo de los acontecimientos, y tan sólo por virtud de un mérito muy sobresaliente llegan á alcanzar la justa gloria aquellos que han seguido el escabroso camino del trabajo científico y se han dedicado á nobles empresas intelectuales, siquiera éstas representen una decisiva y profunda evolución en la cultura nacional y un evidente progreso en el magistrado de las leyes.

No ofrecen estos eminentes trabajadores aquellos atractivos vistosos que recrean la imaginación de las muchedumbres inclinadas siempre á las sorpresas y dispuestas siempre á aplaudir los éxitos más rápidos que justificados. La masa á quien embelesa la ascensión inesperada de sujetos que á su *vaciedad* deben sus elevaciones, no atiende, no, prontamente á aquellos hombres que se elevan paso á paso con potente voluntad y seguro trabajo.

Desde muy joven vivía consagrado á él, parecía haberlo hecho por el fervor y la decisión propios de un voto religioso. Era mucha aquella voluntad, representaba gran energía de ánimo mantenerse libre de las tentadoras sollicitaciones que durante aquellos tiempos seducían á la juventud inteligente; contra la vigorosa y lenta marcha del estudio técnico, se oponían, por mil medios y con irresistible encanto, los escritos amenos, la engañosa vulgarización de doctrinas aparentemente nuevas, el fácil camino de la lectura de revistas, periódicos y folletos, inspirados por escritores de portentosa fantasía, la tribuna pública que esperaba á los muchachos para embriagarlos con el aplauso popular. Felipe Sánchez Román no descansaba en su retirado gabinete, siguiendo con aquella constancia admirable su labor árida, su tarea precisa, ruda y austera, anunciando así al hombre que después había de levantar al estudio del derecho civil español un glorioso monumento, premiado por la culta nación francesa con el honroso distintivo título de Comendador de la Legión de Honor.

Su fisonomía moral presenta rasgos nada vulgares, una gran imperturbabilidad de ánimo para la prosecución de sus propósitos de sabio especulador y de publicista persisten en sus obras. No pierde su tiempo como profesor; une para ello las dos cualidades que un ilustre maestro de Lleidebergy considera como virtudes principales de un buen catedrático: es avaro en conservar las tradiciones, y valeroso para aventajar á cuantos se dediquen á la adquisición de los modernos adelantos y poseer las nuevas conquistas científicas.

Su obra, que ya hemos estudiado, aunque tan somera y rápidamente como es fatalmente necesario hacerlo en un limitado estudio biográfico, es él; en ella se retrata visiblemente cuanto pueda revelar su carácter. Necesariamente aparecerá de nuevo, sobrepuesto á los familiares, á los solicitantes, á los traviesos ambiciosos de la política, ejerciendo un cargo ministerial y, por consecuencia, operando en la administración una profunda reforma y fundamentando una organización científica, y de nuevo se hará muy apreciable la portentosa laboriosidad, la certeza de criterio, la amplia ilustración del eminente juriconsulto.

Su vida privada, compartida entre el foro, el estudio, la titánica labor de escritos ciento y el amor á sus hijos, cuya robustez corporal y cuya educación escrupulosa preside asiduamente, ayudado por una esposa virtuosísima, hija de integérrimo magistrado y profesor, es vida digna de un verdadero puritano. Solicito para servir, invariable en la amistad, exacto en su palabrerío, comedido en sus legítimas ambiciones, apasionado por la verdad, devoto de la ciencia, ostenta exquisitas virtudes personales, realizadas por una grande y fecunda inteligencia.

Es un verdadero castellano viejo, en los cuales siempre se ha mostrado valor en las empresas, y lealtad y fortaleza por el inflexible culto de la dignidad personal, que significa la satisfactoria posesión de una rectitud inquebrantable y un amor inextinguible por la justicia.

Martos, el gran orador; Martos, que odiaba á los desacordados parlantes, á los *rabulas* malignos, y entre los escogidos colocó á su derecha, y muy junto á sí, á un joven de aspecto grave, inteligencia robusta, sólidos estudios, perseverancia invencible, elocuencia pertinente é ilustrada, á Felipe Sánchez Román.

Acercábase éste al gran tribuno y gran político; buscaba al ilustre juriconsulto no para demandar protección á su bufete, no para conseguir ayuda en la carrera política, sino para recoger enseñanzas, para escuchar aquella palabra admirable que, aun en las más nimias relaciones de la vida familiar, brotaba límpida, gallarda, maravillosa.

Martos hizo la siguiente profecía: Sánchez Román será un eminente juriconsulto. La profecía se ha cumplido.

José ZAHONERO.

(Fragmento de un estudio biográfico.)



DE FUERA DE MADRID

Panticosa.—La vida en el Balneario de Panticosa es siempre igual, siempre la misma. Basta, pues, describir la de un solo día para quedar penetrado de la que aquí hacemos la mayoría de los agüistas durante los dos novenarios del tratamiento.



Apenas el sol dora las elevadas cumbres de estas pintorescas montañas, comienza la vida en el Balneario. Lo mismo el enfermo que el sano, el rico que el pobre, abandonan el lecho para empezar un movimiento que dura hasta las nueve de la noche. A las seis de la mañana se emprenden la peregrinación á la Fuente del Estómago (aguas sulfurosas), y cual nutrido

hormiguero vese á la gente subir y bajar por las rampas que conducen á la mencionada fuente. Dura este movimiento por la ladera de la montaña, hasta las siete, hora en que da comienzo



la operación de servir el agua del hígado (azoadas) á los bañistas, verdadero prodigio de memoria que realizan las camareras encargadas de este servicio.

Digo prodigio, porque entre cientos de copas, jamás confunden al propietario de cada una, que le entregan á su llegada.

Este agua se toma á las siete y siete y media, y en el intervalo la gente se pasea para hacer más fácilmente su digestión.

Entre tomar baños, inhalaciones, pulverizaciones y gárgaras, llega la hora del almuerzo.

Se reparten los bañistas entre los comedores del Gran Hotel y María Pueyo y todos comemos con apetito. De la una á las cinco, que vuelven á tomarse las aguas, invirtiendo el orden, se mata el tiempo en los jardines; leyendo unos, en pequeños corros de conversación otros, y los más jugando la partida de tresillo en sus habitaciones, en el Casino ó en la vaquería.

Excursiones á los lagos, paseos á la cascada del Pino y curiosidad á la llegada y salida de los coches, son los recreos obligados de los agüistas.

A las nueve de la noche todo parece descansar, y cada cual en su cuarto ó en pequeñas tertulias aguardamos la llegada del correo, que el inteligente cartero Violosa reparte con presteza extraordinaria.

En el Casino se verifican veladas agradabilísimas para los trasnochadores.

La familia Moretti, formando un cuarteto de bandurria, laúd, guitarra y flauta, entretienen y entusiasman al público.

La Srta. Moretti, bellísima, pulsa las cuerdas de su laúd como los propios ángeles.

Con esto y con decir á usted que subsisten los célebres caballos, su miajita de timba y la aburrida pesadez de las rifas, en las que todos nos dejamos el dinero, que disfrutamos de una temperatura máxima de 24° y que Verola y el tío Duque continúan bien en su importante salud, que rivalizan en amabilidad y cortesía el Director y Administrador del Balneario Dr. Gurrucharri y D. Clemente Herranz y Laín, termino remitiendo á usted los nombres de algunas de las personas que aquí se encuentran:

Condes de Torrepalma, Castañeda, Ivanrey, Valmaseda, Prada, Castellanos. — Marqueses de la Oiva, de Besora, Riscal, Anterio, Moctemuzá, Legarda, Bellamar, Castellanos. Marqués Rocamora.

Señores de Borbón (Don Alfonso), Estrada, Burgos, señora Viuda del General Vara de Rey, López Pinto, Ceferino Palencia, María Tubau, Sáinz, Sanz, Redondo, Fernández, Peláez, Vilacosta, González, Celada, Méndez, Sánchez, Leal, Velasco, Madariaga, Grade, Hernández, Marta Sanz, Ibañez, Derbinton, María Alonso Martínez, Labayen, Ana Bea, Zabala, Magín Díaz, Rodríguez, Tor, Rozabal, Aguilera, González Amor, Vallés, Cavenut, Latorre, Calleja, Revuelta, Salvador Useras, Cuesta, Coig, Tomás Cobat, Alfonso Nájera, Fontagut, Ansorena, Beltrán de Lis, el juez de la Catedral de Murcia D. Mariano Pérez y bellísima señora, Careaga, - Marton y Gavin. — Son esperados el Marqués de Pidal, la Condesa de Villagonzalo y otros muchos.

Antes de terminar debo recomendar desde las columnas de este periódico mejor servicio á los dueños de restaurantes, y menos indumentaria á las señoras agüistas para que puedan disfrutar mejor de las delicias de esta preciosa estación veraniega y prometer, como prometo, solemnemente á la Redacción



de GENTE CONOCIDA, tener á sus lectores y abonados al corriente de cuanto de particular ó de notable ocurra en este balneario, y remitirles, siempre que tenga ocasión y el asunto lo merezca, instantáneas de lo que por su actualidad ó su importancia pueda recrear ó interesar, á más de la lista de personas que destiñen por estos lugares y cuyos nombres, al figurar en las columnas de esa revista, la honran, honrándonos también á nosotros. — SANTIAGO CONRADO.

Pozuelo.—Ibamos Agustín Retortillo y yo días pasados por la calle de Alcalá, cuando nos saluda un buen amigo nuestro que me guiaba un precioso *tonó*. Nos propone una excursión á Pozuelo en su coche, una comida en la finca que allí posee, y no valieron con él disculpas ni pretextos para rehusar la invitación que tan amablemente nos hiciera.



Montamos en el coche, fuimos en busca de Amador, que á los pocos minutos, pertrechado de todos sus bártulos, se acomodaba con nosotros en el ligero vehículo que tan de moda está actualmente y al trote de un caballo que podía

competir en velocidad con el tren, penetramos en la Casa de Campo, camino de Pozuelo, con el propósito de aprovechar el tiempo haciendo una información.

No podemos quejarnos del pequeño viaje.

Horas agradabilísimas fueron las transcurridas desde que salimos de Madrid hasta la en que regresamos con verdadera pena.

Amabilidades por todas partes, temperatura fresca y deliciosa; los pulmones se ensanchaban al respirar aire puro, y el ánimo se esparcía al contemplar las bellezas que encierra el campo.

Al salir de la Casa de Campo por la Portillera, seguimos el camino de la Fuente del Rey; atravesamos el pueblo de Aravaca, señorío de Sanfíz, cumplido caballero, al que saludamos y que nos obsequió espléndidamente, haciendo los honores de la casa su bella esposa y su hermana Carmen de Alvaro, una viuda, joven y hermosa y distinguida, capaz de quitar el sentido al hombre más cuerdo; saludamos también en *Villa Adriana*, hotel lindísimo que recuerda los que se encuentran entre Biarritz y Bayona, á nuestros amigos los señores de Piqueras (D. Alfonso) y penetramos diez minutos después triunfalmente en Pozuelo.

El día anterior se había inaugurado con toda solemnidad unacapilla en la colonia de la estación.

La distancia que separa los hoteles que se han ido construyendo en la estación del pueblo, reclamaba urgentemente la necesidad, y por iniciativa de D. Rafael Ulecia y Cardona, que es uno de los que más han contribuido al desarrollo de la vecina villa, se llevó á cabo en pocos meses. La imagen que se venera en dicha capilla, Nuestra Señora del Carmen, es regalo suyo.

Después de echar una ojeada á la capilla, como el estómago, que es el reloj más seguro, acusara la hora del almuerzo, decidimos suspender las visitas proyectadas para más tarde y almorzar, almorzar o, iparamente por cierto, en casa de nuestro amigo que nos puso como única con-

dición que no reveláramos su nombre. No revelamos su nombre: pero conste que el almuerzo fué suculento, sublime, á pesar de la impropiedad del adjetivo. A la sombra de corpulentos árboles, fumamos ricos habanos en cuyas anillas aparecía escrito el nombre del anfitrión, y allí, á las cuatro de la tarde, después de un reposo, que nos agradó sobremanera, comenzamos la peregrinación del *visiteo*, que fué una sucesión continuada de agasajos y atenciones.

La *Quinta de San José* es una finca hermosa del Dr. Uruñuela, quien, así como los Doctores Mariani, Muñoz, Grinde y otros no menos ilustres, comprendiendo lo sano del clima de Pozuelo, ha construido allí su vivienda, que significa la salud para los suyos; rodeada de arboleda exuberante, que oculta por completo desde la carretera la casa-habitación es deliciosamente encantadora.

En la actualidad no se halla en ella su propietario. Cedida á uno de sus clientes, el afán de enterarnos de la salud de la ilustre dama que la habita, nos dirigió á la *Quinta de San José*.

Salió á nuestro encuentro una de esas personas simpáticas que se llevan de calle á cuantos la tratan.

Le demandamos noticias de la enferma, y con placer supimos que allí tuvo un gran alivio su dolencia; tan aliviada estaba que había salido á dar un paseo en coche con una ahijada suya.

Su esposo nos recibió con esa bondad característica en él y que tan decantada es por la sociedad aristocrática madrileña, por cuantos le conocen y por los pobres que le bendicen constantemente.

Dos damas distinguidas, huéspedes de este matrimonio, noble por todos conceptos, descendían por la escalinata del hotel, Amador el fotógrafo, que ha retratado á tanta gente notable, preparó la máquina, y sin que ellas se dieran cuenta, las retrató.

Cuanto digamos de su amabilidad es poco.

El poco tiempo que allí pasamos se deslizó rápidamente, y esta frase no es un lugar común, sino la expresión sincera de un sentimiento.

Como nuestro interés estaba satisfecho y la egregia dama, todo corazón, todo bondad, seguía mejor, esta satisfacción aumentó la mucha que nos dominaba por el recibimiento que nos dispensó, abandonamos aquella residencia que habitan accidentalmente los nobles marqueses, cuyo título no escribimos respetando los deseos del marqués, aunque en los labios de todos los que lean estas líneas estará pronunciándose. Próxima á esta finca está la de Nuestra Señora, del Rosario, donde reina la alegría y el buen humor.



Háse formado por los Sres. de Piquer (D. César) y aprovechando la extensión de la finca, el lago, el magnífico frontón y los alicientes, en fin, que el buen gusto ha reunido allí, una sociedad que se titula *La Formaldad*, que, como su nombre indica humorísticamente, se propone organizar fiestas de continuo, que resultan animadas y brillantes.

En pocos días se han celebrado una verbena, una fiesta veneciana y una *kermesse* á beneficio de los pobres, y serán innumerables las que se verifiquen en el resto del verano.

En la verbena todas las señoritas lucían preciosos pañolones de Manila, que llevaban con mucha gracia y donosura las señoras y señoritas de Piquer, Cañedo, Cerrolaza, Ochoa, Martín, Alfageme, Muñoz Escámez, García (D. Gnillermo), Aguado, Megía y otras muchas.

Como se ve, la gente se divierte en Pozuelo.

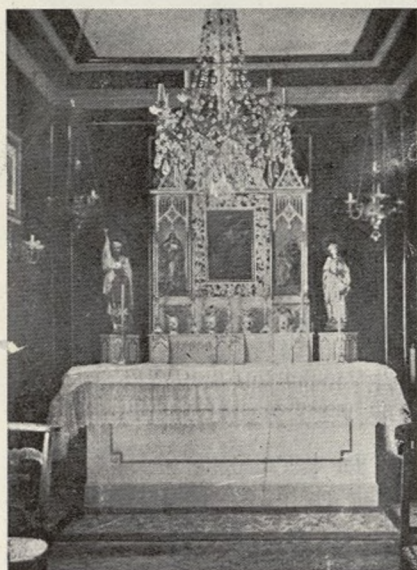
Reúnense las familias y se *matz* el tiempo muy bien, aunque en realidad es el tiempo el que nos mata.

Es imposible que citemos, al correr de la pluma, los nombres



de las personas que veranean en Pozuelo. Constrúyense hoteles constantemente, y dentro de pocos años tendrá Pozuelo una gran importancia: la que merece por sus admirables condiciones de salubridad y por su proximidad á la corte.

En épocas en que el cólera se ensañaba en Madrid causando numerosas víctimas, allí no se registró caso ninguno. Para los niños, especialmente, es un prodigio; han ido al-



gunos moribundos y han recobrado rápidamente la salud.

Esto justifica el desarrollo que va tomando. Hay preciosas casas. Entre las mejores cuéntanse la de D. Angel Canosa, de la que reproducimos la gruta, que se hizo con materiales traídos del Monasterio de Piedra, y el oratorio, en el que se destacan hermosos lienzos de los mejores pintores; la de D. Luis Parella, la de la señora Viuda de Bárcenas, la de Aguilar Peñalver (don Federico), Salcedo, Ulecia y Cardona, que pueden citarse como modelo de lo que deben ser estas casas de campo; Tejerizo, viuda de Peña, Mumbert, Vázquez (D. Venancio) y doña Carolina Canosa, viuda de Ortiz, y tantas y tantas otras á cuales mejores.

Me olvidaba decir, y estos olvidos involuntarios son siempre injustos, que en la estación del Norte, en Madrid, al entrar en el andén, alegres y contentos, decididos á la información que hemos llevado á cabo, tropezamos con un amigo querido, que por raras coincidencias de la suerte, llevaba la misma dirección que nosotros, con el único objeto de distraer aquel día y esparcir el ánimo por el campo.

Era este amigo nuestro, «Pepe» Campa, un músico, que decimos sus amigos en la intimidad del trato diario y haciendo de Diccionario

de la Academia mangas y capirotos, y compositor musical de altos vuelos é inspiración fresca y original que ha de alcanzar grandes éxitos cuando el público, el juez inapelable en estas materias, pueda apreciar sus obras, hablando ya seriamente y y dando á cada uno lo suyo.

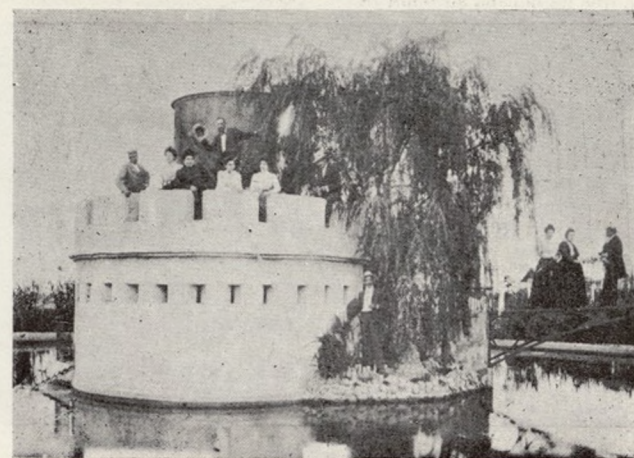
Pues bien; la segunda parte, la parte privada, íntima, que no pertenece al público, pero que yo, generosamente, quiero darle, de nuestro viaje á Pozuelo, pertenece por completo, porque en ella fué el héroe, el anfitrión, y para él fueron los plácemes y las enhorabuenas, y las felicitaciones, á José de la Campa, á nuestro amigo encontrado casualmente en los andenes de la estación madrileña.

Terminada la parte periodística de nuestra misión, hechas la información fotográfica y la literaria, justo era que descansáramos un rato y diéramos esparcimiento al espíritu y recreo al ánimo y para esto veníamos como anillo al dedo

la presencia de Campa, quien por otra parte, no nos abandonó un instante, y llevó su amabilidad al extremo de regresar con nosotros á Madrid.

Dimos con nuestros molidos cuerpos en casa de un muy amigo nuestro, y allí congregados en la sala, alrededor de sencilla y elegante mesa que sostenía un completo servicio de refresco dentro de los vasos, alegrando con los cambiantes de luz que reflejaban nuestra vista, el helado contenido que había de satisfacer nuestra sed, ocurriósele no sé á cuál de los allí presentes, que el músico amenizase el acto y diese á conocer, á algunos que no las habían oído, varias obras suyas, de distinto género, para que se pudieran apreciar todas las bellezas y nos permitiera, á los que ya las conocíamos, el placer de oírlas repetir.

Convencido sin duda Campa de que quien se hace rogar pierde un cincuenta por ciento, en la benevolencia de su audi-



torio, no se hizo repetir el ruego y sentóse inmediatamente al piano.

Hízose general el silencio, sólo interrumpido por el choque de los vasos sobre la mesa, y comenzó el concierto.



El futuro aplaudidísimo compositor y autor de algunas obras teatrales, dejó satisfecho al auditorio, tanto en la ejecución y el dominio del instrumento, como en la variedad que dió á su repertorio, haciéndonos oír composiciones, todas originales, de géneros distintos y aun opuestos.



Aplausos nutridos y espontáneos dejábanse oír al terminar cada pieza, y en varias de ellas se pidió la repetición, á la que accedía el pianista, siempre complaciente y bondadoso.

Fué aquella una tarde agradablemente pasada, que terminó dejando en todos nosotros huella indeleble que no podrá borrar ni aun el tiempo con su acción demoledora y que guardaremos seguramente para recordarla con placer, cuando el invierno de la vida corone de nieve nuestras cabezas.

Terminada esta parte, que pudiéramos llamar artística, de nuestra excursión, á hora bastante avanzada de la tarde, comenzó la discusión sobre si debíamos dirigirnos á la estación para ganar el tren último que debía conducirnos á nuestras respectivas casas, y de esta opinión era la mayoría, ó si debíamos cenar tranquilamente allí mismo y regresar aprovechando el fresco de la noche, por la carretera, á pie y animándonos mutuamente con la conversación, y partidarios de este último plan fuimos muy pocos, casi pudiera decir que fui yo solo, porque me encantan lo nuevo y lo inesperado.

Y sucedió lo que debía suceder: «lo eterno», que en el acaloramiento de la discusión y entretenidos en sostener cada cual la bondad de su proyecto y yo los atractivos del mío, llega la hora de partir el tren y aún continuábamos discutiendo si debíamos ó no debíamos tomarle.

Cuando íbamos á tomar cada cual la resolución más ajustada á su carácter y modo de ser, caímos en la cuenta de que el tren había partido ya y nos era forzoso volver andando.

Confieso desde aquí que, por mi parte, hubo algo de mala intención, tanto al avivar la discusión para que el tren partiera mientras aducíamos argumentos en pro y en contra de nuestro plan, como en asegurar al bondadoso amigo que nos llevara en su coche que volvíamos por el tren y nos eran, por consiguiente, innecesarias sus amabilidades, pudiendo descansar tranquilamente en su casa de Pozuelo.

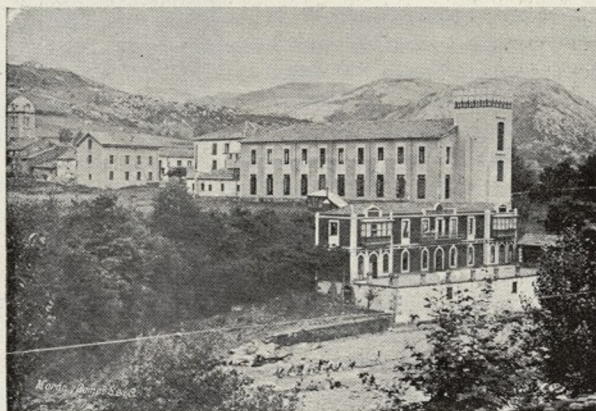
Resuelto así, por el tiempo en combinación conmigo, el incidente discutido; los partidarios del regreso por el tren, tuvieron que rendirse á discreción y agregarse al plan propuesto por este humilde servidor de ustedes.

Modificamos un tanto el programa primitivo, y ya resueltos y completamente de noche, salimos para Aravaca con intención de cenar allí, como así lo hicimos y continuar nuestro viaje á



Madrid. Hicimos un prolongado descanso en Aravaca, repusimos nuestras gastadas fuerzas lo mejor que se pudo y entre alegres y cansados, más cansados que alegres, emprendimos la marcha hacia esta villa y Corte, donde entramos triunfalmente á la una de la madrugada.

Y como el espacio falta, terminaremos esta información sin extendernos en la descripción acabada de Pozuelo, que aun no teniendo el propósito de describirle, sería interesante para muchos de los madrileños que saben sólo que es la primera estación que se encuentra á la salida de Madrid ó la última cuando regresan á sus hogares y en la que apenas se fijan, preocupados con el arreglo de las maletas, al percibir los contornos del regio Alcázar que como centinela avanzado indica el arribo á la coronada villa.—CIN-KO-KA.



Puenteviesgo.—La actividad que ha sido siempre compañera inseparable y muy querida amiga mía, no me abandona ni aun en mis excursiones veraniegas. Apenas llegado, entro en funciones y para no perder tiempo ahí va mi primera carta:

En un hermoso valle de la provincia de Santander, rodeado de cerros poblados de árboles hermosísimos, cruzado por el río Pas, que al correr por un cauce pedregoso forma pequeñas cascadas, se halla situado el Balneario de Puenteviesgo.

Para mayor claridad y que se formen cabal idea nuestros lectores acompaño la adjunta fotografía.

Se hacen excursiones frecuentes á los establecimientos vecinos de Alceda y Ontaneda, y aunque hoy son fáciles y agradables, lo serán más el día en que se construya el ferrocarril de Santander.

Las reuniones en el salón del establecimiento son animadas; se hace música, se baila, y los pacíficos se deleitan en amena conversación.

Se hallan en el balneario tomando sus aguas, las Marquesas de Comillas y de Santo Domingo, doña A. Goicoechea, doña E. Arana, doña E. Rodas, señora de D. Benigno Chavarri, don Luis Allende, doña Petra Olartecoechea, doña C. Goldaracena D. M. Galindez, viuda de Castelo, señoras de Costa y de Gárate, doña C. Gorostiaga, D. Roque García, de Bilbao D. B. Avila, de Salamanca; señores de Otermin, de San Sebastián; señora de Isasiesasmendi é hijos; señora de Bueno é hijos; señora de Montero, doña Cecilia Galiana, señor Gárate, señora y señorita de Gasset, Sr. Zaldo y señora, señor Medel, D. Nilo Fabra, viuda de G. Terán; señora de Noblejas é hijas; señor Gallego y señora, señor Hernando, de Madrid; señora de Villalobos, don R. Guerra, D. V. Alonso, D. A. Jimeno, doña J. Luis, D. P. Rodríguez, de Valladolid, doña Cristina G.ª Fernandez, de la Habana; señores de Balparda, señora de Alvarez, doña N. Otal, doña D. Ruiz de Santurce, señor Salinas y familia, de Alca á de Henares; D. R. del Río y D. Julian la Riva, de Oviedo; D. J. Ziedra, de Zamora; D. M. Arnedo, de Valencia, D. N. Juanos; don Juan Martin, de Toledo; señora de Sánchez Arjona y familia, de Ciudad Rodrigo; señor Cabrera, de Salamanca; D. T. Salazar y familia, de Ciudad Real; don O. García, de Burgos, y otros. — CÉSAR UTRILLA.



SILUETAS ARTÍSTICAS

MATILDE PRETEL

Tengo por cosa segura que cuando la hermosa tiple de Apolo pase su vista por estos renglones exclamará para sus adentros: —¡Ya era hora!

Y tendrá razón. Cerca de un año va transcurrido desde que hice á Matilde Pretel formal promesa de escribir su semblanza. Desde entonces la he visto muchas veces, muchas, la mayor parte de los días; pero jamás me ha recordado mi promesa ni me ha reprochado mi informalidad. En vez de mostrarse ofendida ó descontenta por mi tardanza en cumplir lo prometido (como cierta primera actriz que me ha retirado el saludo... tal vez por eso), he encontrado siempre á Matilde tan amable, tan atenta, tan cariñosa como de costumbre; y es que, antes que tiple, antes que actriz y antes que todo, es una mujer de un talento excepcional, de una educación envidiable, de una corrección exquisita.

—Puesto que se empeña usted en hacer misemblanza—me dijo—venga por casa cualquier tarde. Revolveremos papeles y revistas, de los cuales podrá usted recoger algunos datos, y, *sobre todo*, charlaremos un par de horas...

¿Cómo resistir la tentación? Fui; entré en aquel pisito segundo de la calle de las Huertas, al que ella tiene tanto cariño; esperé cinco minutos escasos en un gabinetito chiquitín, coquetón, lleno de retratos, de coronas, de porcelanas y de chucherías; abrióse de repente una puerta (creo que la del foro) y apareció Matilde, amable, cariñosa, sonriente como una promesa, alegre como un rayo de sol, inundando el gabinete con un perfume de belleza, de juventud...

—Usted es de confianza; ya ve que no le hago esperar y salgo así, de cualquier modo...

Balbuocé una galantería... *que no me salió*, y me senté frente á ella mirándola fijamente, sorprendido, extasiado. Nunca la había visto tan hermosa, tan codiciable, tan *intima*. Partíanse sus negros cabellos en ancha raya desde su frente; retorciáanse después sobre las sienes en ondas perfectas de azulados matices, y enrespábanse y revolviáanse cerca de la nuca como ejército indisciplinado y voluntarioso cansado de su mansa servidumbre. Bajo la frente, espaciosa y arqueada, fulguraban sus ojos de zahorí, vivos, penetrantes, inteligentísimos, unos ojos curiosos, insaciables, cuya mirada llega hasta lo más hondo, revolviendo y escudriñando cruelmente los pensamientos más íntimos y las intenciones más ocultas. Aleteaba su graciosa nariz, de líneas delicadas, y sonreía su boca, fresca, acariciadora, de sangrientos labios y dientes blanquísimos...

Su busto amplio, estatuario, de matrona romana, se envolvía en airoso peinador de un color rosa pálido, que formaba alarmador contraste con su carne morena. Palpitaba su seno poderoso bajo los pliegues que le cubrían... y al menor movimiento de sus manos finas, aristocráticas, rebrinqueteaban, saltaban y se confundían, quebrándose en cambiantes de colores, las chispas luminosas de la valiosa pedrería de sortijas y de pulseras.

Como un eco lejano, que llegase hasta mí confuso y desvanecido por la distancia, oía yo su voz armoniosa, musical, que me hablaba con lentitud... Y absorto contemplaba sin querer, atraído por la magia poderosa de sus encantos, aquella hermosura espléndida, juvenil... Y su voz cristalina seguía sonando más grata cada vez, cada vez más lejos, produciéndose una impresión dulcísima, parecida al rumor de lejana fuente, cuyas aguas serenas burbujearan escondiéndose entre juncos y flores...

(Del libro en preparación *Doce mujeres*.)

Enmudeció. Una mirada suya, burlona y fría, me volvió á la realidad... y haciendo un esfuerzo supremo, heroico, logré aparecer sereno y como indiferente.

La conversación de Matilde Pretel tiene un encanto irresistible. Las palabras salen de su boca claras, artísticas, como abriollantadas y bruñidas. Su pronunciación es perfecta, gramatical, marcando sílabas y recortando períodos, y esto, que en otra mujer cualquiera sería pedantesco, es en ella tan natural, tan espontáneo, que contribuye á prestar más animación, más amenidad y mayor elegancia á su conversación inagotable é ingeniosísima. Quien la oye hablar una vez, sale de su cuarto convencido de que es una mujer de superior inteligencia y de profunda ilustración.

Charlamos... ¡qué se yo! de una porción de cosas, y fuimos á parar en nuestra charla, como es de suponer, al teatro. ¡Y supieran ustedes qué agradable es el oír á Matilde referir anécdotas de la vida de bastidores!... Por ella supe cosas curiosísimas: celos y desavenencias de telón adentro, conjuraciones... inocentes y planes *sinistros*... Todo aderezado con la salsa picante del comentario ingenioso y de la apreciación justa, cabal, exactísima, de los hechos. Sin embargo, en aquel momento de expansión pude apreciar una cosa: Matilde no censura un defecto sin encontrar disculpa para él. En su corazón de artista, noble y bondadoso, no caben el rencor ni las pasiones bajas; por eso las peores acciones, si van dirigidas contra ella, las encuentra disculpables, insignificantes y no les concede la menor importancia. En cambio, cuando elogia á un autor ó un artista, lo hace de verdad, de todo corazón. ¡Cuántos que son enemigos suyos ignoran que aquella tarde me habló Matilde muy bien de ellos!

Salí encantado.

La conversación de aquella mujer, su belleza, su juventud, su ingenio, su elegancia, me habían subyugado, me habían enloquecido por completo.

Entre mis manos oprimía cuidadosamente un envoltorio de periódicos con retratos suyos, con semblanzas y biografías *suyas*... Me los había dado por si necesitaba datos para mi artículo. ¿Datos? ¡Para qué! Las datos mejores los llevaba este reotipados en mi cerebro con caracteres inborrables. Los triunfos de la actriz son ya demasiado conocidos para que yo me ocupe de ellos. ¿Quién no la ha visto trabajar cien veces? ¿quién no la ha aplaudido con entusiasmo? ¿quién no conoce su rápida y gloriosa carrera? ¿para qué hablar de eso? Yo quería sorprender á la artista en la intimidad, en el silencio y el recogimiento de su gabinete. A eso fui... ¡y vive Dios que lo conseguí de veras!

¿Volveré á su casa? ¡No! ¡Jamás!

La veré en el teatro, en el escenario, entre bastidores, en su cuarto de Apolo.

En su casa, no.

¡Tengo miedo! ¡tengo miedo de volver á aquel gabinetito coquetón, chiquitín, lleno de retratos, de coronas, de porcelanas y de chucherías! ¡Tengo miedo de verla aparecer de pronto, cariñosa, amable, sonriente como una promesa, alegre como un rayo de sol, inundando el gabinete con su perfume de belleza, de juventud!....

RAMÓN ASENSIO MAS.



Las últimas Cortes de la Regencia

Las discusiones provocadas sobre el asunto del Lozoya resultaron... resultaron ¿cómo te diríamos? No hablemos de esto. Tapad la nariz y a élante.

Por fin el Sr. Moret, por 200 votos, subió al trono de la presidencia del Congreso, saltando por el angosto y esmirriado Lozoya, y el Sr. Villanueva es ministro doble, para calmar las porfías de los familiares de Sagasta..., Rodrigáñez, Merino, Montilla, González... y demás.

Es la manera de resolver dificultades que usó siempre el Sr. Presidente del Consejo... aplazar toda clase de resolución con *statu quo*... permanente.

¡Crisis! ¿Para qué? Ciertamente que el señor Marqués de Teverga, inventor, según el, del primer correccional que se ha fundado en España... (Olvidándose así el el Ministro, como sus contradictores, del Colegio de Santa Rita, de Carabanchel), resulta un técnico de primera clase.

Qué técnicos luce este ministerio... y en verdad que, ¿para qué apelar al Sr. Sánchez Román? Fuera mucho lujo colocar en Gracia y Justicia a un gran jurisconsulto... ¿No está ahí Teverga? Poco caso ha hecho el gabinete de los serios cargos que los sabios Prelados y los Sres. Marqueses de Pidal y del Vadillo así como el Sr. Esteban Collantes, le han dirigido en lo que se refiere a la llamada cuestión religiosa.



Marqués de Jilcañices—Senador

Pues qué, ¿importa algo la cuestión de Cuba, ni la guerra con los Estados Unidos a los fusionistas?

No, no es posible ver con calma esta política, que unas veces se muestra con fríos indiferentismos, otras con ficciones de furioso apasionamiento.

Lo que importa es mantener en estado de temor constante a los que por su elevación é importancia más han de temer de las revoluciones, y así hacer pensar a tales personas que la contención y defensa de los su-

puestos peligros y contra los males que amenazan, están en los acreditadísimos fracasados D. Práxedes Mateo Sagasta y D. Segismundo Moret.

La defensa de la religión, hecha, como es sabido, con noble entereza en el Senado, tuvo un buen paladín en el joven señor Marqués de Santillana, que pronunció un hermoso discurso, por el cual ha recibido nuestras felicitaciones.

No hay tal cuestión religiosa, se dice, y en efecto, los sucesos de Zaragoza han comprobado que lo que hay es estado vergonzoso de desgobierno, y que a estas horas nadie ha quitado el gobierno de aquella ciudad al gobernadorcillo que lo ejerce.

¡Tuvo éste noticia de que ciertos elementos iban a perturbar el orden, y nada hizo para evitarlo!... Antes puede llegarse a sospechar que aparece en cierto modo como cómplice de los amotinados. ¡Qué espanto, qué vergüenza!

No han ofrecido las causas después de lo dicho, cosa de mayor interés, aunque sí dos motivos más de curiosidad, el discurso del Sr. Paraíso y el del rojo Sr. Lerroux.

Paraíso, el terrible agitador público; apareció manso como un cordero; habló largo y con fácil palabra, y aunque tengamos por

estimable su discurso, no cabe duda alguna de que resultó difuso, tratando bien y someramente todos los asuntos, y pasando como sobre ascuas por aquellas cuestiones que el jefe de la llamada Unión Nacional había prometido presentar con un criterio muy preciso y concreto. El Sr. Paraíso será un parlamentario más; hablará sobre lo humano y lo divino, y al fin tendrá que sumarse en algún grupito parlamentario; tal vez vaya a formar parte del bazar donde hay monárquicos, republicanos, socialistas, que guiados por su señor, el incomparable y brioso adalid Romero Robledo, caminan hacia lo desconocido.



Ciriajo María de Sancho
Senador

Lerroux no hizo más que ahuecar la voz y disparar palabras fuertes, acusaciones y ásperos dictérios contra todo lo que ha existido lo que existe y lo que pueda existir.

¡Oh, qué horror! Qué hombres tan tremebundos nos ha traído al circo parlamentario el director de la empresa, Sr. Moret.

¿Se puede hablar en broma de estas Cortes? Por desgracia, no; no, porque han revelado que son un desastroso artificio de las tramoyas de gobernación.

¿Podemos tomar en serio estas Cámaras? Menos aún; en ellas nada se ha dicho verda-

deramente político... porque aun los buenos discursos de Silvela, y sobre todo el del Sr. Maura, no han marcado aquella decisión y bien dirigida intención que suelen siempre caracterizar las oraciones parlamentarias de los hombres de Estado.

De paso, y sin prestar verdadera atención al asunto, se ofrecieron todas las cuestiones y todas, todas, quedaron, no ya sin resolver, pero casi sin discusión detenida y seria.

El problema obrero, el verdadero problema que en todos los gobiernos y todos los parlamentos del mundo, importa como tema de innegable trascendencia, no mereció a los gobernantes y a los diputados más que frases sueltas, reveladoras de la indiferencia con que le consideran y de la ignorancia en que viven acerca de la importancia de este gravísimo asunto.

Pablo Iglesias no está en el Parlamento; mejor fuera que no se le hubiera negado el paso—y en esto, como en algunas otras cosas, habló oportunisimamente el Sr. Romero Robledo.

Pablo Iglesias es un verdadero combatiente; tiene gran ilustración; está dotado de un espíritu organizador, verdaderamente admirable, y nada más conveniente y oportuno que dejar plaza a quien en las cuestiones sociales puede ilustrar al Parlamento.

Sean las que fueren nuestras particulares opiniones acerca de la cuestión social, no podemos negar que el partido obrero viene dando en España ejemplo de disciplina, de buen régimen, de fe en la libertad y sensatez política...

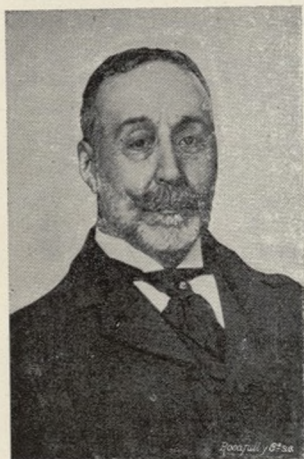
Y, sin embargo, se le oponen obstáculos insuperables a su marcha; hasta las autoridades trabajan en contra de las legítimas aspiraciones políticas de este partido... y, en cambio, pecan de blandura y de vergonzosa tolerancia cuando se trata de librevocadores, de apedreadores, de libertarios estúpidos y de populacho desvergonzado y salvaje.

¿Qué se puede esperar de unas



Marqués de Tenerife—Senador

Cortes como éstas que han estado á merced, no ya de la voluntad, sino de los caprichos, del humor, de las genialidades del sexagenario Sr. Sagasta y de las veleidades, impresionabilidad y voluble imaginación del bello Segismundo?



Duque de Sotomayor—Senador

La dimisión del Sr. Vega Armijo; la crisis... con su consiguiente lucha intestina de los parientes y familiares del jefe.

He aquí todo. Se esperó á cerrar las Cortes para dar solución á la crisis y disponer el viaje á Avila.

Bien mirado, ¿qué solución puede ofrecerse al difícilísimo y complejo problema político de España?

Pues dejemos que ruede la bola.

Vivamos lo más sosegada y regaladamente que nos sea posible.

La vida es la paz, como Sagasta, que también es la paz, y el padre de la paz, y creo que el hermano Paz, y no sé por cuántas razones más hombre de paz.

Cierto que en Alemania, el Centro Católico, así como los marxistas, cada una de estas escuelas y partidos han dado en llamar legal y fácil al progreso político de las clases trabajadoras... y prueban, por tanto, que la negligencia y la ociosidad en esto es peligrosa.

Cierto que en Suiza se presentó el problema llamado religioso, y la sensatez, el patriotismo, la cultura de la nación lo resolvió hace dos ó tres años con gran facilidad, legal y ampliamente... y en ello pueden aprender los Gobiernos cuánto importa el celo y la diligencia del Estado en tales circunstancias y aun para salvar peligros tan imponentes.

Cierto que existen pueblos, como Suecia, en los que una estadística perfecta señala de un modo bien determinado cómo se realiza el progreso político, y cómo el progreso intelectual y el enriquecimiento de un pueblo.

No, no resuelven nada las turbulencias revolucionarias de las cuales son siempre responsables los Gobiernos de bandería, efímeros y odiosos.

Pero todo esto es metafísica abstracta, que apenas podría llegar á descifrar Merino con ayuda de su vecino.

Sigamos siendo el pueblo desgraciado que merece la compasión del mundo.

¡Pobre España, desventurado país...! O bien los calificativos de pueblo ingobernable, presidio suelto y otras lindezas...

Sin embargo, se nos habla de nuevos peligros. Podemos creer que son fantasías.

No obstante, las escuadras extranjeras aparecen en el Mediterráneo.

Es un simulacro... un juego.

Dígase, á pesar de esto, lo que se quiera, es indudable que el Gobierno español no se duerme.

¡Duerme como un lirón...!

—Así hemos quedado—nos decía un amigo—, sin que ni por un momento se tratase la cuestión internacional.

—La han considerado muy peligrosa.

—Pues por lo mismo.

—Por lo mismo no la han tratado; ya sabe usted cómo las gastan D. Práxedes y Moret en lo referente á política internacional. Un prudente silencio; son cosas muy secretas, reservadas á los

profundos talentos de que Dios les ha dotado. Ya hacen bastante con tener un Ministro que sabe hablar inglés y viste regularmente la levita diplomática.

Y así, con un buen Duque de Veragua, que no hace nada, y un Ministro de la Guerra, que hace lo que le da la gana, es de esperar que si perdemos Algeciras, Mahón, Ceuta y Canarias... como perdimos Cuba, Puerto Rico y Filipinas... por lo menos no nos cabe responsabilidad alguna, porque con decir aquello de Montero Ríos ¿Quién mató á Meco?, salimos del paso.

—Pero el Parlamento....

—¡Ah, si el Parlamento!...

—¿Qué espera usted?

—¿De! Parlamento? Nada.

—Del Gobierno.

—Eso, lo que se ve: una grande maniobra para fingir que el país no puede ya resistir su excesivo liberalismo... y que tan sólo le será dado comprimirse en tanto gobierne Sagasta.

—¿Y el porvenir, amigo mío? ¿Y la nueva monarquía, qué aspecto ofrecerá?

—No sé por qué temo una dictadura Weyler-Canalejas, personajes que, á nuestro entender, vienen trabajando desde hace mucho tiempo en perfecto acuerdo.

—Pero, hombre, usted sueña.

—Puede ser; pero no seré sino muy digno de compasión por padecer tan horribles sueños... pero no sería sincero si no declarase la verdad de cuantos temores abrigo.

—Cierto, cierto; mucho debemos temer en esta política de intriga; por lo que los vividores políticos, colocándose entre el pueblo y el trono, ven su industria en hacer que éste llegue á sentir miedo á la nación y que la nación no pueda amar á sus reyes.

Esta maña, que fué la que hizo laborioso y estéril el reinado de Doña Isabel, vuelve á ponerse en juego en nuestros días; no hacen otra cosa nuestros políticos.

Vano ha sido cuanto se ha hecho en este prólogo de las Cortes, este breve período de la presente legislatura.

¿Y el respeto á la religión del Estado? Bueno, gracias.

¿Y el catalanismo? Sin novedad en su importante salud.

¿Y los problemas sociales? Marchando.

Aquí, por de pronto, hay que contentar á

Merino, Rodríguez, Montilla y demás, y luego... á descansar.

Cerradas ya las Cortes actuales, para que los *padres* y *abuelos* de la Patria puedan disfrutar de las delicias del veraneo, y no siendo esta nuestra sección de «Las últimas Cortes de la Regencia» otra cosa que simple reflejo, cristal pulimentado donde se retratan los actos todos de nuestros Diputados y Senadores, lógico y natural es que cerramos también nuestra información.

Cuando, pasados los calores estivales, se reanuden las tareas parlamentarias; cuando, reintegrados á sus escaños los representantes del país, comiencen de nuevo los discursos y los debates, volveremos á nuestra labor, se continuarán nuestros juicios sobre la obra que aquéllos llevan á cabo, y con la ayuda de Dios terminaremos el trabajo.

PICO DE LA MIRANDOLA



Marqués del Vadillo—Diputado por Pamplona



Angel Aznar—Diputado por Cartagena

DE PASEO

En el carruaje, reclinada y muda;
cruza blandamente mi gentil beldad;
triste se sonríe, lánguida saluda;
es la flor más linda que hay en la ciudad.

Orgulloso el tronco de caballos trota;
véñese en el Ocaso tintas de arrebol,
y de cada rayo de las ruedas brota
una chispa de oro del poniente sol.

Poco á poco envuélvela la dorada gasa,
que entre el polvo fórmase con la luz solar;
yo la miro extático, pero pasa y pasa,
siempre melancólica, siempre sin mirar.

De sus bellos ojos las pupilas hondas
fijas van en algo que invisible es,
y ni sol poniente, ni marinas ondas,
ni hervidor tumulto causanle interés.

Penetrar los sueños de su mente ansío:
¡loco anhelo! inmóvil, como esfinje, va,
con los ojos bajos; tal vez de desvío,
tal vez de ilusiones que forjando está.

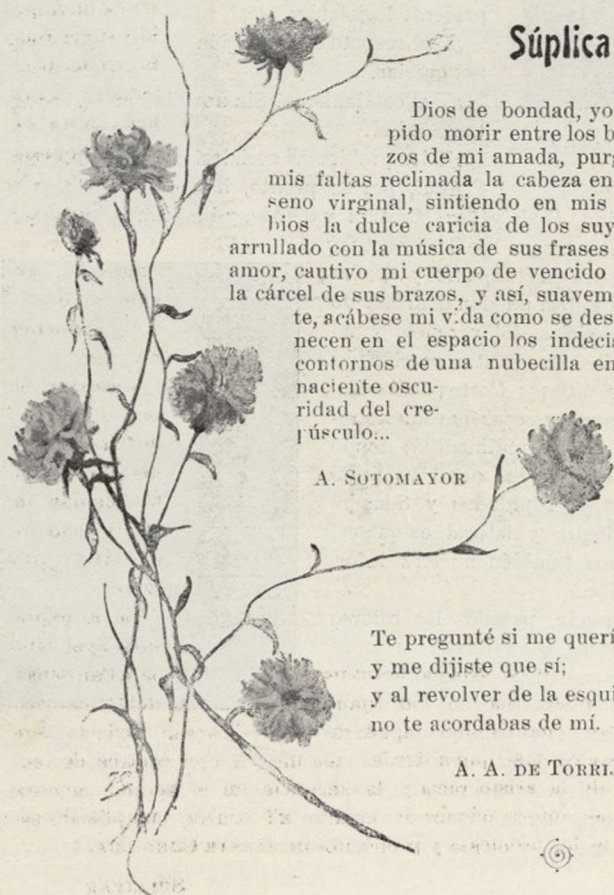
Del sombrero negro de elegante adorno
mécese la pluma por aquel vaivén
con que, del paseo circulando en torno,
llévala en volandas el lujoso tren.

Con la rica talma de suaves pieles
logra el cuerpo airoso, mágica, ocultar;
la enguantada mano ramo de claveles
muestra, abandonado, próximo á rodar.

Entre la prenumbra sigue pensativa;
jadeante el tronco resoplar se vé...
ya la de otros coches larga comitiva
váse deshaciendo... ¡ya fantasma fué!

Y entre dos faroles, luminarias bellas,
en su coche aléjase la gentil visión,
hada de mis sueños, cual si dos estrellas
la llevasen rápidas á su azul mansión.

ANTONIO LEDESMA



Súplica

Dios de bondad, yo te
pido morir entre los bra-
zos de mi amada, purgar
mis faltas reclinada la cabeza en su
seno virginal, sintiendo en mis la-
bios la dulce caricia de los suyos,
arrullado con la música de sus frases de
amor, cautivo mi cuerpo de vencido en
la cárcel de sus brazos, y así, suavemen-
te, acábese mi vida como se desva-
necen en el espacio los indecisos
contornos de una nubecilla en la
naciente oscu-
ridad del cre-
púsculo...

A. SOTOMAYOR

Te pregunté si me querías,
y me dijiste que sí;
y al revolver de la esquina
no te acordabas de mí.

A. A. DE TORRIJOS

El árbol y el fruto

SERRANAS

Marujilla, te he dicho que no llores,
que no vale la pena...
Es menester acostumbrarse á toó.
No t'apures ni gimás más, tontuela
que t'has puesto los ojos
encendidos lo mismo que cerezas.

Tú estabas mu tranquila y confiaa,
porque el padre de Roque
es el hombre más bueno y más decente
que por estos lugares se conoce,
y pensaste que el hijo
heredaría iguales condiciones...

¿Que él ha sido un malvao para contigo
y ha hechó una de las tuyas?
¿Que t'ha dejao plantaá y tú pensabas
que no se olvidaría de tí nunca,
porque juró quererte,
y dimpués s'ha portao como un granuja?

Ya se ve que no ties esperencia
y eres joven toavía.
¿Te piensas tú que el corazón se hereda?
Estás equivocaa, Marujilla,
porque un árbol frondoso
produce á lo mejor fruta mezuquina.

¿No has visto aquel nogal tan carcomío,
sin entrañas apenas,
que crece al abrigo de la tapia
del huerto que está junto á la vedera?
Pus produce unas nueces
que, en tamaño y sabor, son cosa buena.

En cambio, los castaños que hay enfrente
son los dos bien hermosos,
con sus ramas cubiertas siempre d'hojas,
que rebrotan de nuevo en el otoño,
y puede que tres hombres
no logren abarcar su grueso tronco,

y, sin embargo, el año que producen
unas cuantas castañas,
si alguna se madura, está podrida,
la que no está podrida sale vana,
y ni pueden venderse
ni sirven de provecho para naá.

Asín que no te fíes de los hombres
porque sus padres sean
modelos de honradez y de virtudes.
Sabe que la concencia no se hereda,
como el árbol frondoso
no por serlo produce fruta buena.

Conque no llores más y no t'apenes.
No qu'ero que t'afflijas.
¡Es menester acostumbrarse á toó...!
No t'apures por eso, Marujilla
y enjúgate los ojos
que los tienes lo mismo que guindilla.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

CRÓNICA

El 26 pasó á mejor vida en Madrid D. Diego Suárez. Fué diputado á Cortes y en 1899 el Sr. Silvela le nombró senador vitalicio en la vacante por defunción del general Bermúdez Reina.

Hacia bastante tiempo que se hallaba delicado de salud.

Fué un distinguido juriscónsulto.

Su vacante de senador vitalicio la ocupara el primer aspirante por derecho propio, Marqués de la Torre-cilla.

El Duque de T'Serclaes Tilly es el otro que espera vacante.

También el 23 falleció en Madrid el Sr. D. Tomás Piñeiro y Fernández de Villavicencio.

Era el hijo mayor de D. Tomás y de doña Eulalia, Marqueses de Bendaña.

Es su hermano D. Lorenzo, Marqués de la Mesa de Asta, casado con doña Dominga de Queralt y Fernández Maquieira, hermana del Conde de Santa Coloma y de los Marqueses de Tolosa, Albacerrada y Besora.

Por su muerte vestirán luto muchas y aristocráticas familias; entre ellas recordamos las del Duque de San Lorenzo; Marqueses de la Vega de Armijo, Salar, viuda de este título, Villamayor, viuda de San Felices, Santo Domingo, Castrillo y Vallecerrato, Condes de Clavijo; y señores de Larios. El finado pertenecía á la carrera diplomática; había llegado hasta ser secretario de segunda clase, había viajado mucho y era persona sumamente ilustrada. Los Marqueses de Bendaña han perdido en pocos años á sus hijas Carmen, más conocida con el nombre de Nini y que fué una belleza de la corte, y María Antonia, que llevaba algunos años enferma.

A los Marqueses de Bendaña, y á sus hijos los de la Mesa de Asta, enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

El 27 falleció repentinamente en Cestona la Condesa viuda de Polentinos.

La Excelentísima señora doña Francisca de Orgaz estuvo casada con el último poseedor de dicho título, de quien deja dos hijos: D. Aurelio, Conde de Polentinos, esposo de doña María, Duque de Estrada y Martínez de Morentin, hija de la Condesa viuda de la Vega de Sella, y doña María del Carmen, Marquesa de Olivares, casada con D. José de Chavarri y López Domínguez.

La finada era una dama distinguida, virtuosa y de ameno trato. A sus hijos acompañamos en su legítimo dolor.

El día 2 de Agosto son los días de la viuda del general Martínez Campos, Marquesa de Portago, Condesas viudas de Muñigo, Asmir y Gomar; señora de López Robert (D. Mauricio).

El 6, de la Duquesa de Santa Lucía, la señora de D. Isidro Núñez de Prado, Marqueses de Lema, Marianao, Salas y Alava, señores Cardenal Casaña, Canals, Torres Aguillar y Ruzla.

El 7, de la señorita de Linares, el Alcalde de Madrid señor Aguilera, el ex-ministro de Ultramar D. Cayetano Sánchez Bustillo, Conde de Egaña, Duque viudo de Medina de Rioseco, señores Alvear, Bonafós, Sedano, Salamanca y Castilla.

El 10, de las Marquesas de Santo Domingo y viuda del Salar,



† D. Tomás Piñeiro.

los Marqueses del Romeral, Mesa de Asta y viudo de Mondejar; señores Domínguez, López de Carrizosa, Quintero, Alonso Martínez. A todos ellos deseamos muchas felicidades.

El 6 de Agosto, día del santo del padre de la novia, se celebrará la boda de la hermosa hija mayor de los Marqueses de Alava, señorita Angustias Zulueta y Martos, con el primogénito de los Condes de Lascoiti, D. José Fernández Lascoiti y Jiménez.

Para el invierno próximo se anuncia el enlace de la bella hija de un personaje de la situación y grande de España, con un joven, también grande de España, cuyo padre falleció el año último.

Una triste noticia nos comunica el telégrafo: Hoy á las doce y treinta minutos de la madrugada, ha fallecido en San Sebastián (Guipúzcoa) nuestro respetable amigo el Marqués de Casa-Jiménez, vizconde de Torre-Almiranta.

El Excmo. Sr. D. Carlos Ramón Jiménez y González Núñez, contaba al morir poco más de cincuenta años; desde hacía dos años estaba en posesión del expresado marquesado.

El año 1876 le agració S. M. el Rey D. Alfonso XII con el vizcondado de Torre-Almiranta.

En las últimas Cortes conservadoras representó en la Alta Cámara á la provincia de Zaragoza; era caballero gran cruz de Isabel la Católica, miembro de la Santa Hermandad del Refugio, vocal de la Junta Provincial de Beneficencia de Madrid, Consejero del Monte de Piedad y Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio.

Estaba casado con la virtuosa y distinguida dama doña Falcunda de Arenzana y Echarri, de quien deja una hija, doña Consuelo, heredera de los títulos y esposa del Barón de Monte Villena, D. Arturo Pardo y Manuel de Villena, primogénito de los Condes de Via-Manuel.

Hermanos del finado son: doña Dolores, casada con el Conde

de Lascoiti; doña Trinidad, viuda de Angulo, y doña Josefa, viuda de Jiménez. Sobrinos carnales, los Marqueses de Puente Virgen y Sancha, y los señores de Lascoiti, Angulo, Bobadilla y Sánchez Pleytes.

Descanse en paz el Marqués de Casa Jiménez y admita su distinguida familia nuestro sentido pésame.

En el expresado de ayer salió para San Sebas-



† El Cardenal Cascajares.

lán, Bilbao, Biarritz, San Juan de Luz y playas del Cantábrico nuestro queridísimo compañero Julio de Lanzas, Redactor-jefe de esta revista, quien desde cada uno de esos centros de reunión de la aristocracia y la elegancia en el verano, enviará amplias informaciones de cuanto allí ocurra, cumpliendo así una de las promesas y propósitos de GENTE CONOCIDA.

SÚLLIVAN

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 (ejemplar)
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Sobrinos
DE
Cimarra
4, CARMEN, 4
Sastres especiales para
niños y niñas.

M. M.
Salmon
Vestidos de se-
ñora á la inglesa
Cruz, 2, pral.



JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.- MADRID
Se compra oro y plata.

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225



SOCIEDAD
DE
FOTOGRAFADO

Procedimiento español

MORAN Y C.^a S. en C

LIMON, 13
MADRID

Con canto dorado

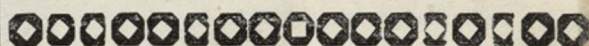
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



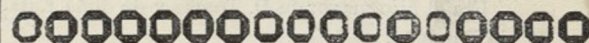
DIAMANTES

INALTERABLES

AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4



HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores porque facilitan la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELÉFONO 860

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 35 ptas.
1 id. 3 »



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

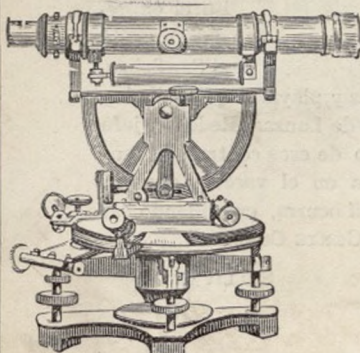
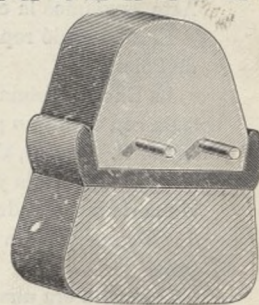
Resultado excelente — Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid